

CUENTOS DE COSTUMBRES
FRAY MOCHO



Digitalizado por **LIBRO** dot .com
<http://www.librodot.com>

INSTANTÁNEA RURAL

-¡Che... !¿Sos vos o tu ánima... ? Me dijeron vez pasada que un pión te había mandao a l'hoyo por no sé qué cuestión de sueldos.

--¿De veras, hermano..? ¡Pues te aseguro que es macana...! Yo, en cambio siempre tengo de vos

noticias ciertas... Hoy, no más, en cuanto abrí los diarios ya dije: "Mauricio se ha venido e la estancia...".

-¿Decían algo che...

-No... Es que léi un telegrama de Ayacucho 27 y no hablaba nada de cuatrerros... M'he fijan en que cuando vos estás en tu casa, las noticias del partido son siempre de haciendas desaparecidas o de terneros extraviados... ¡Tal vez casualidá...!

-¡Tu abuela... hacía muy rico el arroz con leche... ! ¿Y cómo te va?

-¡Ahí vamos; che... tironeando pa vivir...! Ahura nos ha dentrado la lumbriz y andamos medio alborotados por allá... Yo he venido, precisamente a ver si me llevo un veterinario...

-¡Miró qué cría... ! ¡Cuidan no vayan a salir de pobres con semejante remedio... ! A nosotros, en Suipacha nos picó la sarna vez pasada de un modo bárbaro... Con decirte que no quedó en el partido ni un estanciero con lana regular siquiera, te digo todo. Y en ancas nos dentró a picar el sagüaipé y atrás la mosca y con las lluvias se nos vino el mal de pezuña . Las siete plagas d'Egito cHe...

¡Bueno... ! Por consejo mío llevamos un veterinario... ¡La gran perra con el hombre...! Se pasó un mes encerrao con el microscopio y unas vacijas, sin dejar dentrar al cuarto sino una chinita que le pusimos p'al servicio, porque era delicaio... ¿Y sabés Púnico que sacamos...? Que escribiera un artículo diciendo qu'en Suipacha los ganaos no gozaban de salú y qu'era inteligente que los cuidáramos... L'adivinanza y el consejo, ché, nos costaron quinientos pesos... ¡Y andá cré en la ciencia con semejante receta...!

-¡Hum... ! Los de Ayacucho, ché, no somos los de Suipacha... Con nosotros se v'armar si no nos libra a la plaga... No le largamos ni fósforos, sin que se haga ver... Yo se lo pongo por condición...

-¡Ráite d'eso, che...! Esa gente sabe mucho y nos pita a tiro... ¡No hay vuelta... ! Figurate no más lo que me pasó a mí los otros días con el inglés ese que le dicen "El Tero". . ¿Lo conocés?...

-No... pero me han hablado d'él... ¿No es untal don Benito, carrerista e Lobos, que les pega en él mate al Patón de los Pueyrredones y al Picazo e Zapiola...?

-¡El mismo!... A mí m'hizo parar las patas el otro día... Me la ganó nada menos que al rabicano, con un macarrón aguatero... un'especie d'esqueleto, che, ¡que más estaba p'al rastrojo que p'al camino!

-¡Esperate...! ¿Un zaino lunanco , con la cola al garrón y con una nube en el lao del lazo... ? -¡No!... Un bayo pampa , medio zarco , flacuchón, que dicen que supo ser de un capataz de los Zubiaurres... Vino y cayó a casa haciéndose el aonsao y así, d'entrada no más, me dijo en su media lengua, porque pa'hablar de carreras se hace más bozal' de lo qu'es, que venía a correrle a mi caballo que había óido mentar como pingo regular... Yo como lo ví de zapatos coloraos, de yaqué. montao en silla y estribando con las canillas encogidas, lo tomé por algún gringo cajetilla d'esos que se meten a gauchos... ¡y hast'aura lo'stoy sintiendo che!... Había sido un peine d'esos que arrear con todo y, después jugador sin alivio ¿sabés...

Te mete un clavo en las carreras y te lo deja no más... Y cuando le hablás de naípe o de colchón o del diablo, buscando el desquite y con la calentura. .

hace el que no entiende el castellano, ensilla y a volar... sin ruido, como vino... La gran perra con "El Tero"... más parece garrapata y por lo manso y habilidoso chinche e ferrocarril, ¡d'esas que ni esperan a que te durmás pa cantarte flor y truco!

25-11-1899

BORDONEANDO

-¿Querés que te diga la verdá?... El dotor será padrino e tu hermano y todo lo que querás pero no le tengo fe... ¿sabes?... Pa mí, un dotor que se deja manejar por la mujer, ¡no puede ser cosa buena che!

-¿Manejar por la mujer?... ¿El dotor?... ¡Pero sinó digo!... ¡Y después no han de querer que el mundo se concluya cualquier día!...

-No... che... ¡sofrená!... Cada uno juja las cosas como las vé... Fijate sinó lo que pasó conmigo y lo verán... Dentro e cochero a principios del mes pasado y el mismo día salimos pa la chacra, como le dicen a un casuchín que han alquilao allá atrás de Belgrano, cayendo por los zanjones de Savedra... Conforme llegamos, me dieron un brequesito 33 e morondanga, medio meztizo e jardinera y una yunta de mancarrones viejísimos... un bayito asmático y empacador y un tordillo cegatón con una pata a destiempo... ¡Habías de ver las guarniciones y los útiles de caballeriza!... Si aquello era de comedia. che... pa rairse... parecía que alpropósito hubieran formao la colesión...

-¿Y pa que lo dejaste comprar así?... L'hubieses codiado al dotor...

-¿Codiao al dotor?... Si cuando yo entré y'astaba todo compraio por la señora, qu'es la que manda la parada. Bueno, che, pero esto no es nada... Aura verás lo mejor... Estábamos carpiendo un limpionsito, abajo de un durazno medio tísico, donde decía el dotor que iba a'sar corderos pa osequiar a los amigos y a poner el blanco pal tiro y una cancha e bochas, cuando redepente vino la señora y me dijo que apuntara el carruaje pa salir... Alto, ayudao por el dotor que fue a vestirse apurao, mientras yo limpiaba los caballos y conforme me acerco a la puerta e calle me grita la señora con un vozarrón como e sirena, che... "¿Por qué no se'afeitao el bigote? ¿Que no sabe que no se usan los cocheros así?". Me rái, che, pensando en que me veía afeitao, manejando el brequesito que parecía una cucaracha y secandomé el gañote a juerza e chupar pa'animar aquellos mamboretaces deshermanaos 3s... ¿Qué más iba a'cer?... Y ya siguió la señora como chaparrón que te agarra con saco nuevo... ¡Ella no podía aguantar los cocheros de saquito y un chambergo en el pescante, la enfermaba!... ¡Hermanito si aquello era pior qu'en el tiatro!

-¿Y vos qué hacías?

-Y qu'iba'cer?... Le jugaba risita no más...

acordandomé de que vos me habías recomendao y, que no debía'cer un feo... pero, mira, ¡por Dios... que me caiga muerto, si esa no es la vez qui'he tenido más ganas de hacer una barbaridá...! ¡La gran perra con la mujercita, amigo!... El dotor me dijo cuando volvimos, en un momento en que nos quedamos solos mientras estaba desatando, que no l'hi-ciera caso a la señora, qu'era enferma y que viesse pa contentarla, si podía ponerme otro traje... ¡Claro!... Le dije que no tenía más pariente que un tío sordo que trabajaba en los Corrales 36... y crai que se daba por satisfecho... ¡Pues, amigo! Al otro díani bien me levanto, ya lo veo al dotor abajo del duraznito, carpiendo entusiasmao y en cuanto me acerqué me dijo que m'iba'justar la cuenta porque la señora no podía ni verme... ¡que yo no le convenía!... Aura... Vamos a ver... ¿qué le decía al tono?... ¡Sacale lo despajejo!

-¿Y qué querés que te diga, hermano?... ¡Que tenes razón...! ¡La gran perra!... Que uno e nosotros haga cualquier chanchada por una mujer, no es extraño, ¡pero que la haga nada menos qu'el dotor!... ¡Miró, che, pronto va a ser mas raro encontrar un hombre con mando en su casa, que un negro lechero!

13-1-1900

A LA HORA DEL TÉ

-¡No me digas, che!... Estos de ahora ya no son mozos... ¡Los muchachos parece que nacieran viejos y de las muchachas no te digo nada!... Vos las ves reunidas y es un cotorreo y una charla y unas risas, que cres por lo menos está desfilando todo Buenos Aires ridículo por delante del grupo y te ponés a escuchar... ¡Hijita!... ¡Qué insulsez!... Todo ese barullo es para hablar de baratillos y de pichincheo con las costureras o ponderaciones de lo tiradas que eran en París, según les contó fulanita las puntillas que aquí cuestan un sentido ... Parece que fueran dependientes de tienda... Mirá, cuando nosotras!... ¿Te acordás?... El día nos era corta para nuestras cosas y nuestro tijereteo... ¡Ibamos a perder el tiempo en discutir centavitos... ¡cómo no!

-¿Qué me vas a decir, Feliciana, si esa es mi guerra todos los días? Vos las ves a mis hijas que gastan un platal en monadas y en adornos y eso que no puedo acusarlas de que sean ahorradas... ¿Y para qué)... ¡Para irse a Palermo en el coche, como estatuas! ¿Te eres que siquiera se dicen algo de la gente que ven?... ¡Pues no, che!... ¡No faltaba más! ¡Van como si estuviesen en misa, porque no hay importancia sin formalidad!

-Pero si no se usa hablar, che... a lo menos en castilla ... ¡Parece que es muy ordinario, muy guarango!...

-Vez pasada me dijo a mí una amiga, que acababa de venir de Europa y que me vio en Palermo con Federico, charlando a más y mejor, que en París che, cuando se veía en un paseo una señora y un caballero que iban conversando y riendosé, ¡se podía asegurar que no eran casados!... ¡Figurate!

-¡A propósito de los que vienen de París, hijita, te voy a contar lo que me sucedió el otro día en lo de Mariquita, mi sobrina, que como sabrás, recién ha Venido!... ¡Voy a visitarla y si vieras qué comedia!... Llego a la casa y lo primero con que me topo es un francés todo afeitado 38 y vestido de fraque que no entendía ni jota; de balde le decía, desgañitándome: "Vaya, dígame que está su tía Feliciana... " ¡Nada!... Al fin busco en la cartera y le doy una tarjeta, pero en vez de darle una mía, con el apuro y la agitación, hijita, le doy una de Pepita Aguirre que tenía guardada y lo oigo que gritaba desde la puerta cancel a otro sirviente que estaba en el descanso de la escalera... ¡Madame Vassilicós!... ¡y oigo que el otro repetía la cosa y que el grito seguía!... Entonces, me subo ligerita para decirles a aquellos condenados mi equivocación y tomo para el lado del comedor, donde siempre acostumbra recibirme Mariquita; pero me ataja el sirviente y me mete a la sala, que a las tres de la tarde estaba ya con luz encendida y con todas las ventanas cerradas... ¿Crerás?... Tuve miedo del cú de charol che, y estaba pensando en escaparme de algún modo, cuando se aparece Mariquita en una de las puertas, de gran cola y me hace una cortesía a uso de minué... ¡Claro!... Corrí a abrazarle diciéndole: "sí, soy yo, m'hijita", pero ella con una sonrisa seria en que solamente me mostraba el colmillo de un lado, me estiró la mano en silencio y con una frialdad que me heló, che, a pesar del calor... Nos sentamos y naturalmente le pregunté por su esposo, por González, que era, como sabrás, antes de sacarse la lotería que se sacó, uno de los escribientes del ministerio que nombró tatita... Apenas me dijo que estaba bien preguntándome de paso por Mamerto... ¡Si vieras la cara que puso cuando le dije que todavía seguía con sus pobres pies y que lo atendía Federico, tu marido!... Y después de esto, se estiró bien en el sofá y no me habló una palabra más...

-Así es la moda de ahora, Felicianita de mi alma... ¿Que no ves los bailes que se usan?... ¿Acaso son como aquellos de nuestro tiempo en que las muchachas y los mozos

podían bailar y conversar?... Ahora para bailar se necesita ser casi un ingeniero para estar contando los pasitos y golpecitos con el pie...

-Miró, m'hijita, ¿sabés una cosa?... Yo no creo que en París la gente sea como esta que va y vuelve... ¿Qué querés?... A mí me parece que éstos toman por franceses a los manequís de alguna tienda... ¡Mirá!... ¡En esto ha de estar sucediendo alguna gran barbaridá!

14-4-1900

ESCUELA DE CAMPAÑA

-Velay , señor maistro, le traigo m'hijo, como quien dice, pa qu'estudee y no pa que me le haga perder el tiempo en macaneo de puesía y de güeltas a la derecha y a la izquierda. A los pobres inorantes. como un servidor de usted, que vivimos de la cuarta el pértigo y sudando el naco, maldita la gracia que nos hace que los muchachos se pasen el día aprendiendo puande sale el sol y puande se pone y cómo

se llaman los pastos, sin que naides les enseñe de letura ni de poner su nombre u de sacar las cuentas más necesarias... ¿sabe?... Yo no quiero qu'el muchacho aprienda pa curar ni'pa doctor sino pa trabajar con más alivio que su padre y que sepa defenderse de los ladrones ni anqu'inore cómo se nuembra el gobierno. ¡Ya lo aprenderá cuando vea que los manates se pasan el mate entr'ellos, sin esperar a que se lo brinden!... Eso no sirve pa los pobres que. tienen que romper tierra con el arau y cuidar vacas y trasquilar ovejas... Los otros días agarré el muchacho y lo llevé a la escuela de esa moza rubia que está pasando la pulpería e Menegildo y fui y le dije a la moza esto mismo que le digo a usted. ¡Si viera!... La rubia se me alzó como leche hervida y me dijo que yo era un atrasao y un indino hasta de ser padre...

-Ta bien, niña, le dije, almiro su cencia, pero me llevo el muchacho pa otra escuela... Con flores y con puesías no vamos a comprar alpargatas ni él ni yo... Y es por esto, señor maistro, que vengo a traírle el muchacho pa dejárselo, si es que usted, que parece hombre de juicio, se compromete a enseñarmelo a leer en libro y a pintar la firma aunque no sea muy derecho...

-Pero vea, señor... nosotros tenemos que enseñar como manda la ley... El Consejo ordena...

-Ya le digo, señor maistro, que la la; dirá todo lo que quieran que diga... yo no me opongo... pero no cejo en cuanto al muchacho. ¡Eso sí que no!... ¡Un hijo e Liborio Pacheco ha e saber cosas de hombre... y nada más!... ¡Vea!... ¡La cencia esa que andan enseñando aura 4', yo no l'hallo conveniente!... M'hijo no va ser gobierno sino estanciero como su padre y cuando tenga que dar un baile, pongo por caso, él no tendrá necesidá e tocar la música sino que buscará algún pianisto que esté dando güelta a la manija y lambiendosé por hacer lo qu'están haciendo los que pagan...

-Bien, mi amigo: yo haré lo que pueda... pero le prevengo que estoy obligado a enseñarle lo mismo que la señorita... Hay un programa...

-¿Y también le va a enseñar la costura como en la escuela e la rubia?

-¡Sí, señor!... ¡El reglamento lo manda!

-Lo mandará... pero yo no le dejo el muchacho... ¡Mirá, con auja y dedal nada menos que un hijo e Liborio Pacheco!... ¡Pues no faltaba más!... ¡Dejemé que me raiga, ni anque se me añude una tripa!... Aura ya no falta más sino que a las muchachas les enseñen a que muenten a caballo y salgan hechas varón a boliar avestruces, mientras los machos planchan, cosen y crían la cachorrada... Tendría que ver un criollo con tamañas barbas dándoles de comer a los muchachos o zurciéndoles los calzones. ¿Y qué hace la mujer en el ínter , vamos a ver? ¡No, señor! Yo estoy por que mis hijos se críen como me crió mi madre a mí, que apriendan a trabajar y a cumplir con su deber creyendo en Dios y que se dejen de macaneos... ¡La gran perra con la gente istruida!... ¿Qué quiere, señor maistro? prefiero que m'hijo ¿sabe? el hijo e Liborio Pacheco, sea tan bruto como su padre, ¡pero que siquiera sea hombre!... ¡Que se raigan d'él por bárbaro, pero no por mujerengo !

12-5-1900

EN LAS ANTESALAS DEL CONGRESO

- ¿Mirá quién en la casa de las leyes?. .. De seguro viene tormenta...
- El tisne le dijo a la olla: ¡agarrate Catalina!... ¿Y cómo te va?...
- ¡La pregunta!... ¡Lindo, nomás, pues!... ¿Que no sabés que le pedí la'ija a tu comadre?...
- Las muchachas leyeron la cosa en la crónica social de La Clase... pero no había detalles.
- ¿Y qué detalles me has dan a guardar?... La pedí y me la dieron y aquí paz y después gloria, como decía el finau Aneiros.
- Hombre, que sea pa tiempos y pa güeno... ¡Bien te lo merecés, qué diablos!... Porque vos l'has peliao a tu posición actual com'un tigre...
- Bueno... un poco yo y otro la suerte...
- ¡Qué suerte ni qué demonios!... Cuántos como vos han sido mucamos o citadores de jujao y no han llegao al Congreso u los ministerios... ¡No, che, lo qu'es justo es justo!... Y de la muchacha no te digo nada, porque todo sería poco... Mirá... ahí te llama aquel diputao...
- ¿Cuál?
- Ese grandote.. picau de virgüelas...
- ¡Ah! ¡No importa!... ¡Qu'espere!... Ese's de los que van al muere... ¿Y qué andás queriendo? -Es que ando de pobre... que no ladro de miedo de que me tomen por perro y cobren la patente ¿sabés?, y m'he metido a corredor...
- ¿A corredor? ¿Con esas patas?...
- Escuchá con formalidá, que vale la pena... Quiero que le hablés a García y lo interesés pa que busqu'en la carpeta e su ministro, una solicitú e doña Jesusa Paredes... Mirá... Ahí te llama aquel diputao, che...
- ¿Cuál?
- Ese flaquito e galera...
- ¡Ah! Mosca mansa ... Es'es también de los que se van pa no volver... ¡Que lo atienda otro!... ¡Seguí nomás!...
- ¡Bueno! Doña Jesusa me ha ofrecido doscientos pesos por ese despacho y yo, che, como el melón tiene muchas tajadas, t'invito a que lo partás... Mirá... ahí te llama ese señor de sobretodo... Ha e ser otro...
- No... Es'es de los que quedan... Esperáte que aura vengo... ¡Ah! ¡Lo atendió González! Seguí...
- ¿Y cómo partimos el queso ?
- Entre vos y yo y García... ¡igualitos! -Perfectamente... Mirá... ahí te llama otro señor... aquel de sombrero...
- Que reviente. Es'es también de los mortales...
- Pero, che... Estoy viendo que ustedes aquí no sirven a naides...
- ¿No servimos?... ¡Demonio! Lo que hay es que a estos payucaces que acaban el período y no van a ser reletos, no tenemos pa qué atenderlos... ¿Qué van a hacer esos desgraciaos, si no pueden ni con la figura?... Son parientes de gobernadores que han caído u miembros de poderes caducaos.
- Sí, perfectamente... pero ¿y si se quejan de que ustedes no los sirven?

-¿Y quién los v'cer caso, che? Aquí, diputao que pierde la reeleción no se para ni con muletas... Nos, otros ¿sabés? conocemos bien a nuestra gente y servimos a los hombres que pueden servirnos... ¡El sabalaje que se las campané como pueda! Hombre qu'estando arriba se va barranc'abajo no tiene alce , che, ¡y jiede a muerto!

-Lo qu'es la política, ¿no?

-¿Y qué más querés que sea?... Estos han tramitao su vida cuatro años y se les cierra el debate... No les queda más remedio que levantar la sesión y seguir viaje...

-Pero, ¿y si vuelven?

-Y si vuelven los agasajamos, y con la alegría de entrar al recinto ni se acuerdan de antes... Mirá... ¡Vos pa saber si un diputao o senador d'estos de a vainte la docena, s'entiende, anda en la güena con Roca, no tenés más que venirte aquí, y si ves que los empliaos lo miramos como a público le podés echar el fallo sin miedo!

-¿Qué me contás?...

-¿Ves ese que va entrando?... ¡Bueno!... Ese v'a ser diputado el año que viene... Fijate cómo le mueven la cola y oservales las sonrisas...

-Bueno, hermano, ¿y le hablarás a García?

-¿Y cómo no?... Mañana lo ves en el despacho pa darle los datos... Sacale garantía a la interesada... No te vayás a olvidar... Ya sabés que seguro... no caí preso y el que traga , gana el cielo.

25-8-1900

CENTENARIOS DE HOJALATA

-No te aflijas por los años, che... ni porqu'esté puertiando otro siglo... afligite más bien por los pobres güesos que, amojosaos y todo, no se quieren despedir.

-¿Yo?...¡No, che!... Yo no me aflijo ni por los güesos, que al fin de cuentas y bien mirao, les he sacao más jugo del que tenían, sabiendo qu'eran prestaos... ¿Sabés l'unico que a mí me'mbroma?... ¡No lo creerás!... ¡Es verlo al tigre sin dientes y mirando la carniada ! Eso de que veo pasar junto a nosotros el tropel de la vida y escucho el taloneo de los que bailan y me llega a la nariz el olorcito'el churrasco. .. ya se m'empieza a'cer agua la boca, che, y me dentra como a modo de una rabia grandísima y aborrezco la humanidá... ¡Ah tiempos los de nosotros hermanito!... ¿no?

-¡Ah! ¡Ah!... ¿Conque sos viejo angurrieto?... ¡Duna perra!... ¿Te has comido tu ración y querés seguir picando?...

-¡No embromés, che, con tus ascos!... ¿Y vos?... Mirá: yo he visto ¿sabés? los primeros vapores que tragieron y vi hacer el ferrocarril y el telégrafo y el alumbrao a kerosén y el tranguai y el gas y las aguas corrientes y las cloacas y el teléfono, y todo lo he disfrutao y estoy contento... Pero eso'es la bicicleta, que te hace volar como alma que lleva el diablo y te disfrutao y estoy contento... Pero eso'e la bicicleta, aire y que no puedo gozar... ¡me revienta, che!... Adivino ¿sabés?... ¡y se me nublan los ojos!... Hay dos cosas que yo quisiera ser antes de morirme... por Dios ¿ves? Te lo juro... ¡bicicleta y guerrero'e la independenciam!

-¿Biciclista?... Pero si eso es una corrución, che, que ya va ganando hasta los negros... Yo ya no me muero sin ver un moreno en bicicleta, pero pagaría cualesquier cosa por verte a vos, que has sabido ser tan de a caballo ¿te acordás?... ¡sin bigote, montao sobre un fierrito y pataliando en el aire!...

-¿Y la otra cosa'e negro, tampoco te gusta?

-¿Ser guerrero?... ¿Ve?... Eso siquiera vale la pena por la pensión y pa que te paseen en coche los veinticinco. ¿Ahí no lo tenés a mi primo Tomás, que nunca pelió sino con la suegra y con la mujer y de'ande va y le da aquel ataque e perlesía que lo atrasó y tiene la suerte'e que tropiecen con él Carranza y Santacoloma y comiencen a decir que había sido trompa e San Martín, porque tenía un labio hinchao... y ya lo tenés con fortuna al hombre... ¡y parao!

-Mirá, hermano... ¡Bueno!... ¿Sabés? Ya que no podemos hacernos ciclistas hagamosnós guerreros... ¡Fíjate qué- bolada la entrada'el siglo! En cuanto apunte ya lo recibimos con una tosecita sospechosa y en el primer invierno castigamos hasta los noventa y nos plantamos haciendonós los sonsos... ¿sabés?... Pa que no nos pillen, tenemos que perder el óido y la memoria y mezclar de todo en la conversación, agarrando de un lao para otro como gringo que anda en pelos... ¡Mirá, hermano, ya se me hace que la cosa cuaja y dudo hasta de que haiga viejos!... ¡La gran perra!... ¡Si me apurás no le creo ni al almanaque!

-¿Y te eres que yo pito d'esa marca, che?... No embromés... los qu'hemos castigao hasta est'altura no rodamos and'equiera...

-Esperate hermano... qu'el tiro no es pa'sustar. .. Si hoy cualesquier muchacho va rayando en los setenta y conforme vean el juego, nos van a cair como avispa... Mirá... atendeme y tené formalidá ¿sabés?... No creás en los viejos sino en las mañas y conforme veás alguno que se te viene atracando... ladiatelé y mandale recuerdos a la familia...

-Pero decime, Fausto, y si nos pillan... ¿qué dirán?

-¿Y qué van a decir, che?... ¡Dirán que somos dos viejitos mentirosos!... ¿Y de'ai?...

¡Gran cosa!... ¡Lo raro seria que no mintiéramos, siendo criollos d'esta tierra!

¿BÁRBARO, NO... BAGRE!

-¡Claro!... ¿A vos que te va a importar de lo que a mí me sucede; si estás en tu casa, cómodamente y con subirte a la azotea no más ya estás mirando a tu novia y gozando como un chancho?... Así te metieran en mi pellejo y te hicieran patear cincuenta cuabras y sudar el kilo para verla un

segundo y hasta perdieras, como perdí yo, un empleo de cien pesos porque no me daba lugar para seguirla por las mañanas, ¡y ya te oírán la boca...!

-Bueno... pero, en resumidas cuentas, ¿qué es lo que te ha sucedido?... porque no has de haber alzado vapor por sentimentalismo no más...? -¿Qué me ha sucedido?... ¡Nada! ¡Una zoncera! Vos sabés cómo andábamos con la chiquilina... ¡vos le has visto! En cuanto me le ponía a tiro, che, no tenía ojos sino para mí, ¡y yo, no te digo nada... ¡Todavía me acuerdo de la última vez que estuvimos en San Miguel, ché! Ella estaba con la madre y yo fui y me les puse medio al costado... y hasta nos saludamos con los ojos... ¡Una gran perra!... Para qué acordarse... ¡A la tarde veo en la crónica social que se iba a veranear a San Isidro, y al otro día paso por la casa y hallo todo cerrado...! ¡Mirá! Me entró una tristeza y un desasosiego tan grande que la ciudad me parecía como vacía y las gentes que encontraba se me hacía que no eran gentes sino ánimas en pena, condenadas a vivir en un desierto... Esto no lo has de entender muy bien, hermano, porque nunca te has visto solo... así... de sopetón... ¡Pero es tremendo! Creeme lo que te digo. Se te hace como consuelo ir a pasar por la casa y mirar los herrajes del balcón y hasta la voz del vigilante de la esquina, si hablás con él, te parece que tiene un algo... y solo te hallás contento, che, mirando el cielo que ella miraba, recorriendo los parajes donde solías encontrarla, parándote en aquellas vidrieras en que ella se paró alguna vez para mirarte, y si ves por casualidad a la distancia alguna muchacha vestida del color que ella vestía, el corazón te late más ligero y ella se te presenta ante los ojos como bajada del cielo...

-¡Hasta aquí, hermano, el gasto lo estás haciendo solo y hasta te estoy tomando olor a decadente! -¿Te creés que me importa algo tu juicio, che...? ¡Cómo para juicios ando yo...!

¡Y miró...! He jurado dejarme de amoríos y me dejo no más...! Ahora me voy a hacer socio de "Los Locos Alegres" y este carnaval me descalvijo bailando con la quecho!... Habrá tipos sin suerte y sonsos y con jettatura, pero como yo no hay ninguno;... ¿Por qué se caiga. ¡Ya verás cómo la olvido!... ¡Destino chanme antojó largarme a San Isidro? ¿Por qué no se descarriló el tren o me quebré una pata o me sucedió cualquier otra cosa... vamos a ver?

-¡Ah!... ¿Te fuiste a San Isidro?

-¿Y si no? Fui... y no la encontré y ésa ha sido mi desgracia, che! Descubrí que era de ésas que veranean de engaña pichanga y que quiere más a su vanidad que a mí, cuando prefiere esconderse a dejar que yo la vea!... Y me ha entrado un asco y una repugnancia que no puedo ni mirarla... y, sin embargo, la quiero... ¿Qué te parece si soy animal?

-Pero... estás seguro de que ella hace eso por su gusto? ¿Y si la obliga... la mamá...? En estas cosas de mujeres, hermano, es bueno dejar los pálpitos...

-¿Pálpitos? ¡Hombre! Te estoy hallando razón... Mira, voy a averiguar si es la vieja la que le está jugando estilo al veraneo, y si la pilló... sigo no más con la muchacha, ¿no te parece?... ¡Qué culpa tiene la pobrecita...! Y después de todo, che, ¿para qué enojarse si todas hacen lo mismo? Ahí están, sin ir más lejos, las chinitas de Rodríguez que amagaron con su viaje a Necochea... y se quedaron en su casa..., y las de Pérez, que enfundaron el farolito del zaguán y hasta un sofásito cojo que tienen en la salita... y están pasando por caseras, como las

de González que hasta han despedido a la cocinera, che, y tienen a los novios como maletas de locos, de un lado para otro. Lo encontré el otro día al vasquito que gusta de la mayor, que iba por el camino de San Fernando, volando en la bicicleta, porque le habían dicho que ella iba a asistir a una kermese... ¡Si todo es una macana, che!... Yo me compongo con la chica; ¡no hay que hacerle! ¿Y quieres que te confiese una cosa...? Hasta yo ando viajando por Mar del Plata, ¡y sin embargo me ves aquí, sudando la gota gorda!... Es preciso ser bárbaro para guiarse por los diarios, con estos calores, ¿no?

-Bárbaro, no... ¡bagre!

12-1-1901

ENTRE DOS COPAS

-¿Y me van a mandar nada más que por ebrieda?... ¡Bueno!... ¡Perfectamente! ¡No m'importa!... Yo no soy el primer criollo que se mama el veinticinco y tampoco'é ser el último, y no tengo vergüenza de haber solenisao el día de la patria, no, señor, no la tengo... porque gracia's'a Dios no soy hijo e gringo y me acuerdo de qu'esta tierra es mía...

-Mirá, che, bajá la prima... y si no es otra cosa lo que tenés que decir, podés ir aprontando -tu linyera ... ¡Estás despachao!

-¿Despachao?... ¡Perfectamente!... ¡Para esto tenemos patria, caray!... Pa que uno no pueda ni festejar los aniversarios gloriosos sin permiso'e la autoridad... Había e bajar San Martín a ver lo qu'es-tán haciendo... ¡Juna perra!... ¡Le quisiera ver la cara al viejo cuando dentrase a una comisaría (como yo aura, pinto el caso) y se topara con que ya ni siquiera se respeta al nieto e su asistente Martínez!...

-¡Loco lindo!... ¡Así me gusta un criollo... que muera borracho pero cantando el Himno Nacional!... ¿Sabés qu'estoy por largarte?

¿Largarte?... ¿No ve?... ¡En esa costumbre'e tutiar a cualisquiera por desconocido que sea, s'está viendo que ust'es de casta extranjera!... P'cha qu'cs confianzado el gringo y entonao, másime si tiene mando, ¿no?... ¡Mire!... ¡Aquí a'nde me ve a mí, así, medio mal perjeñao y hasta tirando p'al Veint'cuatro'e Noviembre por haber solenisao la fiesta'el veinticinco en mi patria, siendo como soy decendiente'e prócer... sépase que lo h'echo con la plata'e don Bartolo y que cuando él nos la dio pa que tomáramos una copa era porque quería que los de La Diana'e la Patria l'hiciéramos un honor a la bandera!... ¿A que usté, con ser quien es y hasta tutiarlo a Roca-" si se le pone a tiro, no ha tenido nunca semejante voz de mando ni lo han obedecido con mayor satisfacción?... ¡Convéznase, señor, pa mandar como se debe... Don Bartolo!

-¿Sabés, che, qu'en medio e'tus locuras te dejás cair despacito pero con cierta elegancia y que m'estás interesando?... ¿Y qué es eso La Diana'e la Patria?

-¿Qué no sabe?... ¡Es una sociedad que tenemos pa saludar a los patriotas de la sección! ¡Si hemos andao toda la mañana meniandolé al tambor y a los clarines!... Somos tres...

Peraira, que cuenta cuentos pa los fonógrafos y se queda ronco de hablar sobre unos cilindros, imitando a Juan Moreira, el ñato Gutiérrez, más conocido que la ruda, y yo, qu'he sido tambor del tres... Hoy, conforme aclaró, nos metimos en la casa'e don Bartolo y Fechamos un redoble qu'era como pa bailar, y áhi nomás ya salió uno de adentro y alcanzándonos un diez nos dijo qu'el General nos lo mandaba pa la copa... ¡a la cuenta tomandonós por veteranos!... Como pa que no l'olvidemos. De orgullo y de satisfacción me pasé de pato a ganso. ¡Y aura tengo que pagarla!

-Pero para vos, che, todo el año es fiesta patria... ¿Sabés cuántas entradas tenés?..

-¿Y usté sabe, señor... cuántos días gloriosos tenemos los argentinos?... ¿Ignora la historia d'esta patria?... ¡Hay que cumplir con los mártires, y el entusiasmo arrastra, señor! Yo he sido empliao como guardián en 'el Museo Histórico, ¿sabe?... ¿Allí en Lezama?...

¡Bueno!... ¡En ese oficio adquirí este vicio'e los festejos -a los que murieron por nosotros, y ya ve ande me lleva la historia!

1-6-1901

EL HIJO DE DOÑ'AMALIA

Alertearon los chajás y los teros, cuando aparecimos en la orilla del bañado, y a medida que su voz rodaba de mata en mata, perdiéndose en la lejanía velada por las sombras de la noche, tendieron el vuelo rumoroso las gallaretas y los patos, seguidos por

la turba anónima, habitadora perenne del pajonal, y por las garzas silenciosas, que se alzaban como con pereza, recogiendo, ceremoniosas y coquetas, sus largas zancas, despedidas por el gruñido de los carpinchos y de las nutrias al azotarse en alarma.

El bañado entero pareció levantarse hacia las nubes, volando desmenuzado, y las víboras y los sapos amedrentados, suspendieron sus monótonos dúos y miraron con sus ojos inquietos el revolar insólito, signo evidente de próximo peligro.

Y guiados por ese instinto peculiar de los hombres de campo para tomar su rumbo, que mi compañero poseía en alto grado, alcanzamos al rancho entrevisto desde la linde del monte y en el cual pensábamos encontrar quien nos indicara el camino para salir al llano.

-Ave María Purísima.

-¡Sin pecao!... Dentren... que no hay perros.

-¡Mil gracias!... Más miedo les tenemos a las pulgas... -refunfuñó mi compañero, mientras yo, estirando el pescuezo por la rendija que servía de puerta a la miserable vivienda, descubría una china vieja que, sentada en cuclillas al lado del fogón, revolvía lentamente una olla vocinglera.

-Ustedes perdonarán... pero estoy friyendo una grasita y no la puedo dejar...

-Siga nomás, señora... Esperaremos aquí afuera...

-¡Como gusten!... Los bancos están junto al mojinete u si no aquí, del lao de adentro, cerca'e la puerta.

Luego que nos sentamos y encendimos nuestro cigarro, dejando que el espíritu y el cuerpo armonizaran con la quietud apacible que nos rodeaba, exclamó mi compañero:

-Diga, señora... ¿Nos podría dar un matecito? -¡Cómo no, señor!... Aura, lo que venga doñ'Amalia, los convidaré, si es que tai yerba.

-¿La cosa no es segura, entonces?

-¡Y qué va'ser, señor!... Si el pulpero de la cuchilla le da un fiaio que fue a pedirle a cuenta de una pajita que tenemos cortada, habrá con qué, y si no, no!

La declaración no podía ser más categórica, y guardamos silencio hasta que, terminada la fritura, salió del rancho, limpiándose las manos en la pollera, nuestra desconocida informante, que luego de saludarnos comenzó a arriar un fogoncito en el patio, confesándonos de paso que el pulguerío del ranchoera una cosa bárbara y que daba miedo, sobre todo a lu nohecita.

-¿Y tardará mucho su compañera con la yerba?...

-No ha ele. .. Ahí siento el escarceo del petizo... Es un patrio viejísimo que mandó hace como cinco años el hijo de doñ'Amalia... el mayor González, que le llaman "Conejito" por mal nombre... -¿Qué me dice?... ¿Aquí vive la madre de "Conejito"? -dijo mi compañero con acento de asombro.

-¡Sí, señor! Aquí vive, y es mi compañera... Quién lo diría, ¿no? ¡Un hombre así, que tenga a su mama d'este modo!

Y mi compañero, mirándome de soslayo, agregó como por vía de explicación endilgada a mí:

-Es el caudillo del pueblo y... candidato para el Congreso...

Como llegara doñ'Amalia y trajera en una pequeña maleta las provisiones esperadas y el agua estuviese hirviendo, nos colocamos al lado del fuego, que chisporroteaba alegre.

-¿Conque usted había sido la madre del mayor González?

-Sí, señor... para servirle.

La cara angulosa de la vieja china se transfiguró:

-¿Lo conocen a ru'hijito?... ¡Pobre!... En el pueblo todos lo quieren y aurita nomás me decía el bachicha de la pulpería que tal vez lo hagan gobierno...

-No ha traído sal, doñ'Amalia, ¿sabe?... ¡Lindo vamos a estar!

-¿Y qué quiere, ña Martina?... El hombre no quiso dar...

-¡Mirá qué bolada!... Otra semana de guiso'e bagre o de lagarto asao sin pisca'e sabor...

-¿Comen lagarto ustedes?

-¿Y sino?... Si es riquísimo, según dice doñ'Amalia, y nosotras cuando agarramos alguno estamos de

fiesta... Aquí la carne es como la sal... ¡Cosa'e lujo!

-¿Y hace mucho que no lo ve al mayor González, señora?

-¡Cómo no!... ¡Mucho!... El pobre casi no se puede mover del pueblo, y yo, ya ve, acostumbrada a esta vida del baño, tengo hasta pereza d'ir...

-Cómo no, doñ'Amalia -dijo ría Martina indignada-. ¡Ust'es una mujer sonsaza con el muchacho ese!... S'está muriendo de hambre aquí, metida en Tagua pa cortar la paja y teniendo que vivir de bichos del baño y él... ni se acuerda de su mama... ¡Y toavía viene a defenderlo!... ¡No diga!... Ese no tiene perdón de Dios!... ¿Quieren creer que vez pasada la pic'un coral y que cuando vi que la contravíborá parecía que no hacía efeto, le mandé decir que se moría y ni siquiera contestó?

-Callesé, ña Martina, es mejor... -dijo doña Amalia, irguiéndose enojada-. ¡Cómo se conoce que no es madre!... Caramba con la compañera, que tiene una lengua de rastrillo. ¡Mirá, decir que m'hijito no se acuerda de mí, cuando hasta me mandó el petizo ese que muento, qu'es una alhaja, señor!

Una noche, meses más tarde, nos hallábamos en la Opera con el compañero de caza, y como me constaba que no conocía a nadie en el mundo brillante que nos rodeaba, y notara la insistencia con que fijaba el anteojo en uno de los palcos bajos, le dije:

-¿Halla'lgo aquí que le guste más qu'el monte, compañero?

-Ya lo creo... Pero aura miraba "Conejito" qu'es el nuevo diputado de nuestra provincia y qu'está allí en un palco con varios amigos... Es el hiio'e doñ'Amalia, ¿se acuerda?... Aquella china del baño que nos sacó cuando nos perdimos...

Miré hacia el palco y vi, lustroso y rozagante, un tape de edad mediana que miraba como distraído la sala resplandeciente, y me acordé del modesto fogón campero a cuya orilla una pobre china vieja chamuscaba la carne de un lagarto que sazonaría, a falta de sal, con buena voluntad y con cariño de madre.

27-7-1901